

Hablemos del mundo editorial venezolano en 2016

La labor de los editores, escritores, distribuidores y libreros no estuvo fácil durante 2016. Lo que llega al país termina siendo, en numerosos casos, inalcanzable para los lectores por causa de los precios, van quedando incluso pocas editoriales de carácter trasnacional y han cerrado algunas librerías

FEDOSY SANTAELLA

Planeta –está en su derecho– va por los caminos de lo comercial y se ha dedicado a sacar libros de literatura infantil para meterse en los colegios. Santillana también se ha centrado en lo escolar con su nuevo sello “Lo que leo”. Recordemos que en 2014 Prisa vendió a Penguin Random House el sello Alfaguara, y al cabo, Santillana tuvo que dejar de utilizar la denominación Alfaguara Infantil y creó “Lo que leo”. Sin embargo, las cosas no están bien ni para Planeta ni para Santillana: las ventas en los colegios resultan cada vez más difíciles.

Alfaguara desapareció de Venezuela, no hay sede de Random en el país. La oficina más cercana está en Colombia, y a Colombia, Venezuela le interesa tres pepinos. Por supuesto, esto implica que se les cerraron las puertas a los autores venezolanos por esta vía. Ediciones B, por su parte, sigue en el intento. Hace poco dio el fallo de su primera bienal de novela. En competencia estuvieron 147 obras y resultó ganadora *Ese nombre que no fui*, de María Eugenia Mayobre. La autora vive fuera del país, como muchos ya viven fuera del país.

Otro premio vigente es el concurso de cuentos de *El Nacional*, ahora llamado Jornada. En 2016

el ganador fue Mario Morenza, joven escritor (1982) con una obra ya cimentada. *Las tribulaciones de un censor antiplagios*, así se titula el cuento premiado de Morenza. El concurso de cuentos Sacven también se ha constituido en un galardón de obligada referencia en estos tiempos. Santiago Zerpa Gil se llevó el galardón con el relato *Zoltar*. Zerpa, cabe destacar, es también un autor joven. Hago resaltar la edad, porque, a pesar de la difícil situación con las editoriales, los jóvenes continúan escribiendo y, en ese sentido, los premios resultan para ellos una ventana importante.

Otros premios con resonancia son el Premio de la Crítica a la Novela, que se lo llevó la escritora Krina Ber por su novela *Nube de polvo*, publicada por Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar, otra editorial que continúa trabajando a duras penas. El premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana sigue siendo uno de los más importantes. El ganador resultó ser Pedro Plaza Salvati con la pieza *Lo que me dijo Joan Didion*.

Un premio nuevo que causó revuelo en su momento por el monto a pagar, fue el Premio de Poesía Lugar Común. El ganador de esta pri-

APORTES

mera edición fue la obra *Los días arqueados*. La fortuna cayó sobre un poeta zuliano de nombre Luis Eduardo Barraza.

A mediados de octubre del año pasado se leyó el veredicto de un certamen que esperemos que continúe y se convierta en tradición: el Concurso de Cuento Salvador Garmendia, patrocinado por Ediciones Fundavag y la Feria Internacional

del Libro de la Universidad de Carabobo. El ganador fue el poeta Luis Moreno Villamediana (1966) con su cuento *El colocador*. Otro premio que se estrenó en 2016 fue el Rafael Cadenas de Poesía Joven patrocinado por Autores Venezolanos y Team Poetero. Willy McKey fue galardonado por su poema *Canto 14*.

Parte del trabajo de las grandes casas editoriales ha venido a ser suplido por las independientes. Ha de comprenderse que en otras partes del mundo, el trabajo de las editoriales independientes siempre es necesario para dar a conocer a otros autores con estilos un tanto más literarios o fuera de lo *mainstream*; en Venezuela, en cambio, el asunto se ha convertido en una impronta necesaria para autores ya conocidos que desean publicar sus libros inéditos más importantes.

Allí están, entre las más visibles, Libros del Fuego, a cargo de Alberto Sáez, Rodney Cáceres y Juan Fernando Mercerón; Madera Fina, de Carlos Sandoval, Luis Yslas y Rodrigo Blanco Calderón e Ígneo, de Álvaro Rafael y Germán Balda.

Bid & Co. de Bernardo Infante Daboín (que ha visto mermada su producción), Lector Cómplice (donde ha publicado, por ejemplo, un autor de talla como Israel Centeno), Eclepsidra (que recientemente editó *Bellas ficciones* de Yolanda Pantin), Fundavag Ediciones, Negro sobre Blanco, FB Libros, Todtmann Editores, Kalathos Editorial y El Estilete, son algunas de las editoriales independientes que se encuentran en activo.

El grupo Alfa es un caso particular. En su mejor hora podía entenderse precisamente como

eso, como un grupo consolidado que contaba no solo con dos sellos importantes como Alfa y Puntocero, sino también con una cadena de librerías de respetable calidad. Los últimos tiempos han golpeado al grupo, las librerías han sido vendidas y los sellos se vieron amenazados. Sin embargo, Ulises Milla ha vuelto con renovadas fuerzas para continuar atacando de lleno la línea del pensamiento en torno a la historia y la política con autores como Inés Quintero, Elías Pino, Edgardo Mondolfi o Rafael Arráiz Lucca. También ha abordado otros temas de interés más general, como la gastronomía o la ecología. Puntocero, por su parte, editó *Tardes felices*, un nuevo libro de crónicas de Salvador Fleján y *Sangre que lava* de Manuel Gerardo Sánchez, un libro de relatos. También reeditó *Trayéndolo todo de regreso a casa*, una selección de cuentos del argentino Patricio Pron, *Piedras lunares*, de Fedosy Santaella y la novela *La huella del bisonte* de Héctor Torres, entre otros. Cabe destacar, sin embargo, que la editorial la tuvo cuesta arriba con los asuntos de la impresión y, al final, tuvo que terminar produciendo algunos libros en España.

Tampoco debe dejarse a un lado la labor de Libros de El Nacional, que se juega a la apuesta de catálogo muy variado que incluye buena literatura nacional, y la de la Fundación para la Cultura Urbana, que publica a los galardonados en su concurso y que, este año, finalizando, lanzó el más reciente trabajo de Rafael Cadenas.

Todtmann, por su parte, ha publicado mucha poesía venezolana. Kika Kariakin, Alfredo Chacón y Cecilia Ortiz son algunos de los poetas que destacan en el catálogo. No obstante, Todtmann también ha publicado novela. *Los días animales* de Keila Vall De La Ville es su adquisición más reciente y brillante. También han publicado con Todtmann el abogado Manuel Acedo Sucre, Milkor Acevedo, Mauricio Vélez y Mirco Ferri; alguna vez también pasó por allí Francisco Suniaga. Valga decir que Suniaga publicó su tercera novela a finales de este año con el sello del periodista Sergio Dahbar, Dahbar Editores. Por su parte, Kalathos se ha centrado también en promover poesía de autores venezolanos y El Estilete anda a la búsqueda de forjarse un catálogo de textos teóricos que ya incluye a

Si bien el panorama de las publicaciones luce apertrechado, debe considerarse que se hace cada vez más cuesta arriba afrontar el gigantismo de los presupuestos de imprenta o el hallazgo de papel a un precio que rinda.

autores como Walter Benjamin, José Balza y Guillermo Sucre. Aunque también la editorial se estrenó en la ficción a finales de año con la reedición de la novela *Gemelas* de Juan Carlos Chirinos.

Si nos fijamos en las obras que fueron a concurso para el Premio de la Crítica a la Novela del año de 2015 (que se premia en 2016), encontramos cuatro de Todtmann, una de FB Libros, una de Fundavag, una de Negro sobre Blanco, una de Madera Fina, una de Equinoccio (la de Krina Ber que resultó ganadora), una de Alfa, dos de Ediciones B y dos del Grupo Planeta (Seix Barral y Tusquets). Como se ve, fueron cuatro novelas de dos empresas trasnacionales (Ediciones B y Planeta) contra once de editoriales del patio.

Ha de destacarse que más allá de nuestras fronteras, el nombre de Venezuela sonó por buenas razones. El escritor Rodrigo Blanco Calderón ganó el Premio Rive Gauche à Paris en su Mención novela traducida al francés por *The Night*, publicada en 2016 por Gallimard en Francia; el autor de este trabajo, Fedosy Santaella, obtuvo el XLVII Premio Internacional de Novela Corta Ciudad de Barbastro por su obra *Los nombres*, que posteriormente fue publicada por Pre-Textos, y Juan Carlos Méndez Guédez publicó su novela *El baile de madame Kalalú* con la mítica editorial Siruela.

Para finalizar, no deja de ser una buena noticia la incorporación del profesor Marcelino Bisbal

como director de Publicaciones de la UCAB y la creación del sello editorial AB UCAB Ediciones. Bisbal cuenta allí con el apoyo en la sub-dirección de Ricardo Ramírez Requena, poeta y librero que conoce de cerca el mundo editorial venezolano. AB UCAB Ediciones surge con una imagen renovada y lanza hacia las librerías obras de texto y pronto también de ficción. Con todo, el trabajo se sigue haciendo con las uñas.

Si bien el panorama de las publicaciones luce apertrechado, debe considerarse que se hace cada vez más cuesta arriba afrontar el gigantismo de los presupuestos de imprenta o el hallazgo de papel a un precio que rinda. El desánimo es general, pero las editoriales se empeñan en continuar su labor y, por lo que hemos visto, la actividad literaria no se detiene, o por lo menos, los artistas, las instituciones y las editoriales intentan permanecer a flote. No se deja de escribir, no se deja de publicar, ¿pero... hasta cuándo?

FEDOSY SANTAELLA

Escritor y profesor universitario tanto en pregrado como en postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello. Investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB.